

# La descripción y cosmografía de España: el mapa que nunca existió<sup>1</sup>

**Antonio Crespo Sanz**

*Dirección General del Catastro*

*Ingeniero Técnico en Topografía y Doctor en Geografía*

«No basta que se formen y levanten las cartas; es necesario que haya en el reino quien las sepa abrir».

MARQUÉS DE LA ENSENADA.

Exposición sobre puntos de gobierno a Fernando VI (1751).

Durante el siglo XVI, en España se desarrolló una notable labor cartográfica en la que destacan tres grandes proyectos: la *Descripción y Cosmografía* de Hernando Colón, el *Atlas de El Escorial* y el mapa del Maestro Esquivel. Los reyes eran conscientes de la importancia de los mapas para conocer sus territorios, diseñar estrategias administrativas, políticas, militares o fiscales, por ello fomentaron su elaboración y aquellos intentos para representar nuestro país se convirtieron en los antecedentes de la cartografía catastral aplicada a un territorio extenso. Una de las primeras tentativas fue el *Itinerario* de Hernando Colón, un texto descriptivo que tenía como último objetivo dibujar un mapa situando los lugares me-

dante sus coordenadas. El trabajo quedó inconcluso y, un cuarto de siglo después, el cosmógrafo Alonso de Santa Cruz compuso el denominado *Atlas de El Escorial*, todo un hito en la cartografía española debido a su escala y al gran volumen de información que contenía. Sin embargo, el manuscrito escorialense no llegó a imprimirse —quedó como una minuta inacabada—, pasó inadvertido y apenas ejerció influencia en los mapas posteriores. La tercera propuesta cartográfica fue el mapa de España de Pedro de Esquivel, del que sólo se conoce la libreta de campo, ya que la muerte del cosmógrafo impidió llevar a cabo el dibujo.

Todas las obras relacionadas con la historia de la cartografía española, incluyen

---

<sup>1</sup> Artículo arropado bajo el Proyecto de Investigación HA R2010-15168 del Ministerio de Ciencia e Innovación: *Geografía fiscal y poder financiero en Castilla en un siglo de transición (1450-1550): análisis mediante S.I.G*

la *Descripción y Cosmografía de España* de Hernando Colón entre los intentos para hacer un mapa de la Península. Aunque tal documento jamás vio la luz, consideramos acertado incluir sus trabajos dentro del capítulo cartográfico, ya que hace referencia a unas «*tablas cuadradas por grados de longitud y latitud*» que iban a ser confeccionadas a partir de los itinerarios; no fue el primer mapa basado en recorridos lineales, ni tampoco el último. A la hora de designar el trabajo de Hernando Colón, se utilizan tres acepciones: el autor la tituló «Itinerario» en la primera hoja de las anotaciones; su secretario se refiere a ella como «Cosmografía»; y una cédula real la califica como una «Descripción y Cosmografía». No debe extrañarnos tal variedad, pues durante el siglo XVI se empleaban indistintamente las palabras *descripción*, *tabla*, *cosmografía* o *geografía*, para hacer referencia a un mapa o a un escrito<sup>2</sup>.

## La biografía de Hernando Colón: De cartógrafo a bibliotecario

Hernando Colón era hijo del famosísimo Cristóbal Colón (1451-1506) y de Beatriz Enríquez (1465-1522), una joven de origen humilde con la que convivió durante su estancia en Córdoba<sup>3</sup>. Por entonces, el marino seguía a la corte de los Reyes Católicos en busca de financiación para su empresa y subsistía vendiendo libros y cartas de navegación. Hernando Colón nació en 1488 y cuando Cristóbal partió en su primer viaje hacia las Indias (1492) quedó, junto

a su hermano mayor Diego, al cuidado de la madre. El marino regresó convertido en Almirante de todas las tierras descubiertas —un cargo nobiliario de alto rango— y la vida de los niños cambió radicalmente. Se incorporaron al séquito de la Casa del infante Juan<sup>4</sup>, primogénito y sucesor al trono, y desde este momento Beatriz desaparece de la vida de los Colón. Algunos autores suponen que el motivo del distanciamiento fue una infidelidad de la dama durante las prolongadas ausencias del varón, pero son cuestiones difíciles de demostrar que aportan un matiz «rosa» a esta historia. Colón nunca rompió las relaciones con la familia de su compañera: sus miembros participaron en las travesías, fueron beneficiarios de salarios o herencias y Beatriz recibió una pensión tras el primer viaje.

Hernando vivió junto al príncipe, estudió con sus tutores y se desplazó con la corte itinerante a Valladolid, Madrid, Burgos o Medina del Campo, pero la repentina muerte del heredero le obligó a incorporarse al séquito de la Reina Isabel<sup>5</sup>. Fue paje durante ocho años —desde 1494 a 1502— compartiendo el día a día con príncipes, infantes y otros cachorros de la nobleza, en una corte muy influenciada por los modos italianos.

Al cumplir los 14 años participó en la cuarta expedición a América, poniendo en práctica los conocimientos teóricos adquiridos hasta entonces. El viaje (1502-1504), calificado por los historiadores como «desastroso», repleto de tormentas, hechos violentos y enfermedades, se convirtió en la más exigente escuela náutica y cosmográfica posible. Finalizada la travesía acompañó a su padre, enfermo y denostado, en un periplo cortesano que les llevó a Valladolid,

<sup>2</sup> Según el Diccionario de S. Covarrubias (1611), una *descripción* era una narración escrita o delineada, como la descripción de una provincia o mapa.

<sup>3</sup> No puede considerarse hijo ilegítimo, ya que según las leyes de entonces, los progenitores eran libres (viudo él y soltera ella). VV. AA. (1992): *Hernando Colón y la Biblioteca Colombina* [p. 16].

<sup>4</sup> FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. (1959): *Historia General de las Indias*. Tomo I, libro III, cap. VI [p. 66].

<sup>5</sup> Los pajes recibían una asignación anual, educación, alimentos y vestidos a cargo de las arcas de la corona. VV. AA. (1992): *Hernando Colón y la Biblioteca Colombina* [p. 19].

Figura 1  
Imagen de Hernando Colón  
(1488-1539), según un retrato de la  
Biblioteca Colombina (BC)



Figura 2  
Cristóbal Colón  
en un grabado de Theodor de Bry  
(s. XVI)



donde el descubridor falleció el 20 de mayo de 1506. Muerto el primer almirante, su hijo Diego comenzó a reclamar judicialmente aquellos derechos —son los llamados pleitos colombinos—, tarea a la que inmediatamente se incorporó Hernando como defensor principal y redactor de los memoriales. Diego solicitaba los títulos de virrey, almirante y gobernador de los territorios descubiertos, pero lo que más le interesaba era la pasta. Estaban en juego unos derechos comerciales y económicos que suponían ¡la octava parte de los beneficios netos de cada expedición y la décima parte de las ganancias de la Corona!<sup>6</sup> Hernando renunció a la herencia a cambio de beneficios económicos y consiguió en los tribunales pequeñas victorias

testimoniales y asignaciones que le permitieron vivir cómodamente durante toda su vida, satisfaciendo sus aficiones y viajes<sup>7</sup>. Cuando Diego fue nombrado gobernador de La Española en 1509, Hernando viajó con él, aunque al cabo de dos meses regresó a la corte para dirigir personalmente los pleitos y agilizar una sentencia judicial de gran trascendencia para los intereses de la familia.

Entre 1510 y 1512 escribió dos obras relacionadas con la explotación de recursos en las Indias y redactó un proyecto para dar la vuelta al mundo<sup>8</sup>, pero le fue denegada la solicitud de embarque y recibió

<sup>6</sup> GUILLÉN TORRALBA, J. (2004): *Hernando Colón: humanismo y bibliofilia* [p. 104].

<sup>7</sup> Correspondencia detallada en FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M. (1829): *Colección de viajes y descubrimientos*, Tomo 1 [pp. 339, 341 y 485].

<sup>8</sup> Citado por Luis Arranz en el prólogo de COLÓN, H. (1984): *Historia del Almirante*.

instrucciones para permanecer en Córdoba o Sevilla a disposición del monarca<sup>9</sup>. Ese mismo año viajó a Roma con el objetivo de defender a su hermano Diego, que era un golfo y un vividor enfangado en los mismos problemas que sufren los famosos de hoy, a los que les surgen queridas e hijos debajo de las piedras. Este embrollo permitió a Hernando Colón perfeccionar su formación en uno de los principales centros artísticos, culturales y cartográficos del momento, desatando su pasión por coleccionar —e incluso leer— libros, que había comenzado desde su juventud. Entre 1512 y 1515 vivió en Italia, regresando a España breves temporadas para atender sus asuntos legales y organizar los volúmenes que iba adquiriendo. Por entonces, sentía predilección por materias como la astronomía o la cosmografía y comenzaba a plantearse la formación de una gran biblioteca, cuya sede establecería varios años después en Sevilla. En octubre de 1515 se incorporó definitivamente a «sus labores» en la corte española, alternando los viajes oficiales con otros de carácter personal en busca de libros y láminas para su colección.

A la muerte de Fernando I (1516), Hernando contaba con 28 años y se había convertido en un humanista experto en cosmografía y en los asuntos de las Indias, disponía de cuantiosos recursos económicos provenientes tanto de la herencia paterna como de las asignaciones reales y era un personaje notable, un «famoso» del momento. El nuevo Rey de Castilla llegó a España el 17 de septiembre de 1517, convocó cortes en todos los reinos y los hermanos Colón pulularon cerca del soberano para explicarle sus

reclamaciones: viajan primero a Valladolid, luego a Barcelona —hablaron con Carlos V pero este no se decantó— y continúan por Santiago y La Coruña. El joven rey no dudó en utilizar a Hernando como asesor desde el primer momento, le permitió seguir con la *Cosmografía* o *Descripción de España* que había comenzado poco tiempo antes y le incluyó en la comitiva para acompañarle a los Países Bajos.

Poco antes de iniciar el viaje europeo, Hernando renunció a los derechos políticos y económicos del legado paterno en favor de Diego, a cambio de una renta vitalicia de 200.000 mvds. Anuales, que dedicará a la adquisición compulsiva de libros<sup>10</sup>. Se desconoce el cargo que le asignaron en este viaje, aunque es probable que actuase como asesor en cuestiones de navegación, cosmografía y sobre todo como figura representativa: era el hijo del descubridor de América<sup>11</sup>. Sea cual fuere su labor, resultó premiado por Carlos en diciembre de 1521 con 2.000 ducados como pago por sus servicios<sup>12</sup> y con 200.000 maravedíes de asignación<sup>13</sup>. El séquito real regresó a Santander el 7 de julio de 1522 y Hernando se instaló en Valladolid, donde permaneció hasta finales de 1523, aunque realizaba viajes fugaces a Sevilla y varias ciudades de Castilla para adquirir libros y cabe suponer que para continuar con su *Itinerario*. El 13 de Junio de 1523 una real cédula mandó parar los trabajos relacionados con el *Itinerario*, pero aquella orden no supuso una pérdida de confianza por parte del rey, quien continuó encargándole asuntos de gran responsabilidad e interés para la corona, y lo que es más importante, pagándole un salario de 200.000 mvds. anuales, que

<sup>9</sup> La contestación del monarca en AGI, Indiferente General, 418, Lib. III, fol. 153v. En el proyecto de Hernando Colón para dar la vuelta al mundo explica su formación para «situar las tierras en sus propias distancias y lugares, así en plano como en esférico, para lo cual ha de ser aritmético, astrólogo, cosmógrafo y pintor» citado en ARRANZ MÁRQUEZ, L. (1982): *Don Diego Colón* [pp. 348-343].

<sup>10</sup> MCDONALD, M. P. (2004) [p. 44].

<sup>11</sup> WAGNER, K. (1966): *Un hijo de Colón en Alemania* [pp. 101-106].

<sup>12</sup> Este pago puede corresponder a una indemnización por su malograda *Descripción* y *Cosmografía* de España.

<sup>13</sup> VV.AA. (1992): *Hernando Colón y la Biblioteca Colombina* [p. 19].

Figura 3  
Retrato del Emperador Carlos V  
realizado por Enea Vico (c. 1550)



Fuente: BNE.

en 1523 se incrementó en 65.000<sup>14</sup>. Mientras tanto, seguía adquiriendo todo tipo de libros —autorizados o no— amparado por la protección y el apoyo económico que le brindaba su patrón: el emperador.

Apenas un año después de ordenarse el cese de de los *Itinerarios*, cuando contaba con 36 años, actuó como representante español en el consejo de Elvas-Badajoz, junto a Vespucio, Caboto y Elcano, para determinar si las «islas de las especierías» pertenecían a España o a Portugal. Adoptó una actitud intransigente al considerar que no bastaba con señalar en un mapa el meridiano sino que había que marcarlo en la tierra, a sabiendas de que los procedimien-

<sup>14</sup> AGI, Indiferente General 420, vol. IX, fol. 69r. Citado en VV.AA. (1989): *Las joyas de la Colombina* [p. 7].

Figura 4  
Imagen de Diego Colón, realizada por un autor anónimo en el siglo XVI



tos conocidos eran imprecisos, sometidos a problemas instrumentales y de navegación, tales como derivas o diferentes tamaños del grado<sup>15</sup>. Afirmaba que la pugna entre Castilla y Portugal dependía más de los letrados que de los cosmógrafos pues «consistía principalmente en derecho, y no en astrología ni cosmografía»<sup>16</sup>. El rey Carlos agradeció su trabajo, pero no quería líos con Portugal y terminó negociando una solución al conflicto. Colón escribió tres memoriales sobre este asunto. En 1526 se estableció definitivamente en Sevilla, donde el ayuntamiento le cedió una parcela en la periferia urbana junto a la puerta de Hércules —luego llamada de Goles—, donde construyó una casa

<sup>15</sup> PUENTE Y OLEA, M. (1900): *Los trabajos geográficos de la Casa de Contratación* [p. 319].

<sup>16</sup> RUMEU DE ARMAS, A. (1973) [p. 78].

Figura 5

Detalle de la vista de Sevilla incluida en el *Civitates Orbis Terrarum* de Braun and Hogenberg (1588), en la que se rotula la «Guerta de Colón», junto a la puerta de Hércules, numerada como 26



Fuente: Biblioteca de la Universidad Complutense (Madrid).

de estilo italiano e instaló una biblioteca a la que se dedicó en cuerpo y alma. El archivo y la residencia han sido descritos en varios textos de la época, dibujada en dos vistas del *Civitates Orbis Terrarum* y en una lámina de Wyngaerde. Ese mismo año fue designado para organizar el Padrón Real de la Casa de Contratación, debido a la ausencia de las principales figuras de este organismo<sup>17</sup>. El Padrón era un documento en continua

actualización del que fue necesario hacer varias revisiones generales, todas a cargo de reputados marinos y cosmógrafos<sup>18</sup>. Para esta tarea, Colón solicitó a los pilotos que anotasen las islas y tierras avistadas cada día, así como los rumbos y otras noticias de interés necesarias para la construcción del nuevo Padrón Real<sup>19</sup>. La denominada Carta Weimar (1527) y otra de 1529, atribuidas ambas a Diego Ribero, debieron basarse en aquel trabajo.

<sup>17</sup> Real Cédula de 26 de junio de 1526. Documentos relacionados en AGI, Indiferente General 421, Col XI, f. 234r y Vol. XII, f. 207v; AGI, I.G. 421, leg. 12, fol. 40; AGI, I.G. 1961, leg. 3, fol. 276.

<sup>18</sup> PUENTE Y OLEA, M. (1900) [p. 254].

<sup>19</sup> Real Cédula de 16 de marzo de 1527.

Los cronistas afirmaban que el Padrón coordinado por Hernando Colón contó con el consenso de los pilotos y llegó a ser aceptado por los portugueses, quienes consideraron que las Molucas se hallaban «bien situadas»<sup>20</sup>, pero resulta difícil creer que Colón lograra aunar todos los pareceres, pues la época en que Caboto dirigió la Casa de Contratación fue muy conflictiva. Desde 1527 se encargó de presidir la junta que examinaba a los pilotos<sup>21</sup> y estuvo muy vinculado a los trabajos cartográficos relacionados con la aventura de las Indias.

Sevilla fue la sede definitiva de la biblioteca de Hernando Colón, que llegó a tener más de 15.000 volúmenes. Compraba de todo, sin restricciones de idioma, ideología o precio<sup>22</sup>. Adquiría libros, manuscritos, láminas y mapas; sesudos ejemplares y librillos de divertimento; obras escogidas, lotes o pliegos sin encuadernar, ejemplares aislados o las bibliotecas de aquellos que se arruinaban. Contrató eruditos para que le organizaran el archivo y redactasen los epítomes y los resúmenes, pero sobre todo contaba con Juan Pérez, su más fiel ayudante, secretario principal, bibliotecario y director del equipo de asistentes que catalogaba los volúmenes. Colaboraron con él Marcos Felipe como encargado de los aspectos administrativos y Vicente del Monte<sup>23</sup>, estando prevista la incorporación de un equipo de «sumistas» o archiveros para elaborar los índices. Durante la última etapa de su vida recibió ayudas económicas para mantener y aumentar su biblioteca, y peleó para que las subvenciones se mantuviesen después de su muerte y conservar todos los libros unidos.

<sup>20</sup> CERESO MARTÍNEZ, R. (2003): «Los padrones reales del primer cuarto del siglo XVI». *La Casa de la Contratación y la Navegación entre España y las Indias* [p. 635].

<sup>21</sup> GUILLÉN TORRALBA, J. (2004) [p. 133].

<sup>22</sup> WAGNER, K. (1992): «La biblioteca colombina en tiempos de Hernando Colón». *Revista de Historia, instituciones, documentos* [pp. 485-495]. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=58251>.

<sup>23</sup> Un criado que servía en casa de Colón desde 1530. MARÍN MARTÍNEZ, T. (1970) [pp. 9 y 161].

Los trabajos para la Casa de Contratación le mantuvieron atado a Sevilla hasta 1529, pero la siguiente etapa de su vida transcurrió entre viajes, libros y lecturas, alejado de las cuestiones cartográficas. En el año de 1529 se trasladó a Italia durante una larga temporada —acompañando a Carlos V a recoger las dos coronas que le faltaban para completar el título de emperador—, luego a Alemania y después a los Países Bajos. En 1533 partió para Francia, donde residió hasta 1536, cuando la reina le obligó a regresar, preocupada por tan dilatada estancia en un país «enemigo»<sup>24</sup>. Las prolongadas ausencias de la Península se suelen vincular a la adquisición de libros, pero también debían estar influidas por el rumbo que tomaron los litigios en curso, en los que tras algunas discrepancias familiares, se le retiró la dirección de los pleitos colombinos. En 1539, cuando contaba con 50 años, planeaba un viaje a América, pero su mala salud impidió la travesía y poco después falleció<sup>25</sup>.

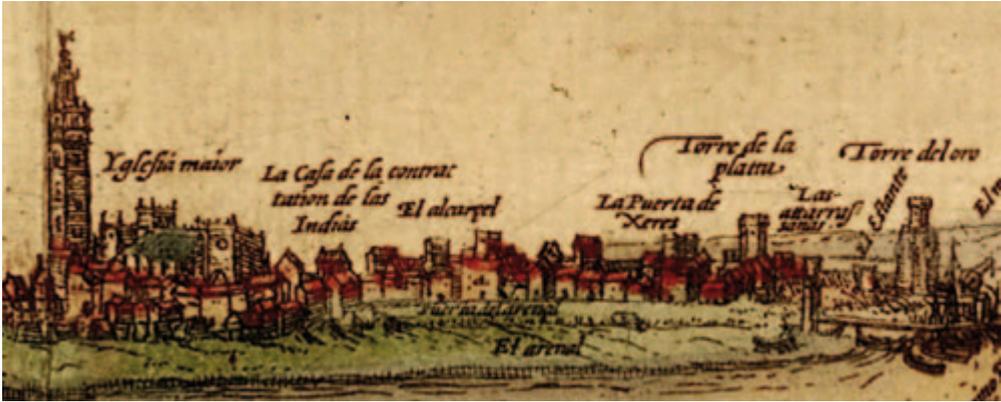
Previsor y desconfiado, había redactado un testamento en el que establecía el futuro de su biblioteca, situando como primer heredero a su sobrino Luis Colón y en segundo lugar a la Catedral de Sevilla. También se redactó un exhaustivo inventario de sus bienes, repleto de mapas de provincias, regiones y países, cartas, vistas y planos, que demuestran su notable inclinación por los asuntos cosmográficos. Luis Colón no tenía ningún interés en la biblioteca, incumplió las exigencias establecidas y trató de resolver sus problemas económicos y jurídicos traficando con las obras de su tío<sup>26</sup>. Uno de sus actos más singulares fue la venta de

<sup>24</sup> Cédula de 7 de julio de 1536. AGI, Indiferente General 422, Vol. XVII, f. 20r.

<sup>25</sup> Una cédula firmada en Toledo el 7 de marzo le concede licencia para visitar a su sobrino Luis —a quien no conocía— y atender «otros asuntos». COLÓN, H. (1984): *Historia del Almirante* [p. 15].

<sup>26</sup> Era un crápula y un vividor que murió en el destierro acusado de bigamia. Se casó tres veces sin enviudar jamás.

Figura 6  
Situación de la Casa de Contratación. Detalle de la lámina de Sevilla inserta en el Civitates Orbis Terrarum de Braun y Hogenberg (1572)



Fuente: The Hebrew University of Jerusalem.

---

Figura 7  
La casa de Colón figura en una lámina del Civitates Orbis Terrarum (1572) junto a la puerta de Góles. Este acceso a la ciudad sería renombrado como puerta Real para conmemorar la entrada a la ciudad de Felipe II en 1570



los manuscritos que relataban los viajes de Cristóbal Colón a un editor italiano, quien terminó publicando una versión del docu-

mento inicial —pobre y desinformada—, titulada como *Historia del Almirante*. La Catedral reaccionó y peleó por recuperar

la librería, de manera que tras doce años de litigios, los libros quedaron bajo la custodia del Cabildo de Sevilla. La biblioteca se mantuvo más o menos íntegra, pero en el siglo XIX sufrió tal expolio que hoy solo se conserva la tercera parte de lo que dejó su fundador. Hernando había comenzado su colección con cierta predilección por los libros cosmográficos, científicos o de viajes, pero con el tiempo su objetivo se amplió hacia todo lo que se publicaba.

Hernando Colón tenía amplios conocimientos cosmográficos y sabía cómo trazar mapas, pero no llegó a realizar ninguna aportación reseñable en materia cartográfica o científica, pues sus intereses se centraron en organizar la biblioteca y recuperar la herencia del Almirante, a cuya sombra vivió toda la vida. Sin haber cursado estudios universitarios, sus lecturas le proporcionaron una gran cultura y se ocupó de muchas disciplinas —fue historiador, jurista, cosmógrafo, pintor, músico y hasta poeta— sin especializarse en ninguna; solo destacó como coleccionista y archivero, pues sus trabajos tienen poco valor y su lírica es, según dicen los entendidos, pésima. Pudo haber sido el artífice del primer mapa de España detallado, pero no fue capaz de concluirlo. Era un privilegiado, un cortesano adinerado que servía a la corona de forma relajada y vivía a golpe de ayudas y subvenciones, ausentándose de la corte durante periodos de tiempo superiores a un año sin ningún problema. Solitario, soltero<sup>27</sup>, sin amores, romances ni hijos, y sin más vicios conocidos que el coleccionismo y la lectura, ha sido calificado como un hombre complejo y contradictorio<sup>28</sup>. Las reseñas biográficas de sus contemporáneos son muy escuetas y aportan pocos datos sobre su personalidad, pero la lectura de

su testamento refleja un carácter riguroso, exigente y caprichoso.

## La descripción y cosmografía de España

Dentro del perfil de este viajero incansable, nos interesa especialmente el periodo comprendido entre 1517 y 1523, cuando realizó una *Descripción y Cosmografía* a partir de la cual pretendía trazar un mapa de España. Para conocer la génesis y evolución de los *Itinerarios* disponemos de los manuscritos originales, algunas referencias indirectas y tres documentos del siglo XVI: la memoria de los trabajos realizados por Hernando Colón redactada por su principal ayudante<sup>29</sup>; la real cédula que ordena paralizar los trabajos (1523) y una hoja con instrucciones intercalada en los *Itinerarios*. Se suman otras noticias tales como un memorial dirigido a Carlos V (1537) solicitando ayuda económica para su biblioteca, varias cartas, y algunas crónicas de la época que aportan datos parciales a esta trama repleta de sombras y lagunas. A partir de estas piezas ha de componerse la historia de un mapa que nunca existió.

### Desarrollo de los trabajos

El lunes 3 de agosto de 1517, Hernando Colón comenzó a trabajar en su *Descripción y Cosmografía* de España. Así lo indica la primera línea del *Itinerario*. Es difícil precisar donde residía, pero según las anotaciones que figuran en los libros que iba adquiriendo, se hallaba a caballo entre Alcalá

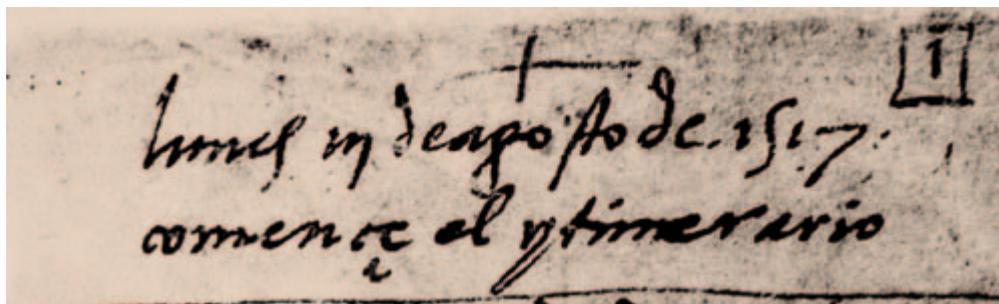
<sup>27</sup> Aunque Tooley afirma que Colón era cura, no existe prueba alguna de ello. TOOLEY, R. V. (1999-2004): *Tooley's dictionary of mapmakers*. 4 Vol. Tomo I (A-D).

<sup>28</sup> COLÓN, H. (1984): *Historia del Almirante* [p. 7].

<sup>29</sup> Juan Pérez elaboró la memoria tras la muerte de Hernando Colón. El original se perdió, pero existe una copia en el Palacio Real de Madrid: Manuscrito 652 (24 fol.).

Figura 8

Primera hoja del Itinerario de Hernando Colón, en el que se indica la fecha de comienzo de los trabajos: «lunes 17 de agosto de 1517 comencé el itinerario»



Fuente: BC.

de Henares, Madrid y Valladolid, siguiendo la estela de la corte.

Las primeras anotaciones son obra de Hernando Colón y corresponden a su experiencia personal: viajes realizados en otras épocas combinados con datos obtenidos en guías de caminos, descripciones, inventarios, censos y noticias existentes, a las que iba uniendo novedades recopiladas específicamente para el proyecto. El motivo que le impulsó a cumplir esta tarea queda señalado en la *Memoria* de Juan Pérez, quien explica cómo su señor Don Hernando se dolía de la ausencia de un mapa y una descripción de España dignos de tan insigne nación, por lo que afrontó, voluntariamente y a pecho descubierto, «este trabajo inmenso y costa grande» con sus propios recursos. Acababa de regresar de una larga estancia en Italia, donde la geografía y la cartografía vivían momentos felices bajo la protección de unos mecenas y gobernantes muy sensibilizados con estas disciplinas.

En España no había mapas, ni intención de confeccionarlos, y Colón asumió tan magnífica labor —una descripción y figura... porque las particularidades se ven

mejor en un dibujo— por su cuenta, aunque necesitaba el permiso de la corona. Resulta difícil determinar quién autorizó aquellos trabajos. Fernando el Católico había fallecido el 23 de enero de 1516, quedando descartado como valedor del proyecto. Carlos fue designado rey de Castilla y Aragón en abril del mismo año y no llegó a España hasta octubre de 1517, cuando la *Descripción* llevaba dos meses en curso. Pudo ser encargada por los consejeros del nuevo rey —Gattinara, Cobos o Granvela— para que el joven soberano alemán pudiese contemplar sus dominios, o por el Cardenal Cisneros, gobernador de España en sustitución de la reina Juana desde 1517, pero no hay pruebas sólidas que lo certifiquen.

Hernando Colón envió emisarios para que recorriesen el territorio español describiendo los lugares por los que pasaban. Llevaban cédulas autorizándoles a recoger datos geográficos y estadísticos que debían ser corroborados por fedatarios públicos, escribanos o testigos de confianza<sup>30</sup>. Se pusieron

<sup>30</sup> La *Memoria sobre las obras y libros de Don Hernando Colón* ha sido citado en muchos textos, pero haremos referencia al más reciente LABORDA, A. (2002): *Des-*

## Figuras 9 y 10

Cisneros o Granvela pudieron aprobar el inicio de la Descripción y Cosmografía de España que llevó a cabo Hernando Colón



en camino a finales de 1517 y proporcionaron información hasta 1520, según indican las escasas fechas y notas marginales que se leen en los textos del *Itinerario*. Hacían recorridos concretos y una vez terminado el viaje, suministraban la información a un copista que lo pasaba a limpio. Los trabajos quedaron interrumpidos durante el tiempo que Colón acompañó al rey en su viaje por Europa —entre 1520 y 1522—, y se retomaron cuando regresó a España. Eran años difíciles, pues durante 1520 el movimiento comunero proclamó en Ávila las Cortes y Junta General del Reino, un gobierno revolucionario que suponía una grave amenaza para el rey. La Junta remitió instrucciones a sus representantes en Ávila dentro de las cuales hay un artículo

referido a la «Ordinación de Gente», cuya finalidad era la recaudación de impuestos. Contemplaba un inventario geográfico y estadístico, similar al que estaba realizando Hernando Colón, aunque desconocemos si comprendía una parte cartográfica. En cualquier caso, el intento resultó frustrado tras la derrota y muerte de sus líderes en Villalar en 1521<sup>31</sup>.

De la segunda etapa de los *Itinerarios*, las noticias se reducen a una tajante cédula del emperador, asesorado por el Consejo de Castilla, en la que comunicaba a los responsables de Córdoba que debían impedir las labores de recopilación que se estaban llevando a cabo para la *Descripción y Cosmografía de España*, y ordenaba retirar las autorizaciones emitidas para esta

cripciones de Don Fernando Colón 1517-1523. Una visión de la España del Renacimiento [p. 82].

<sup>31</sup> REPARAZ RUIZ, G. (1937): *España, la tierra, el hombre, el arte*. [p. 63].

tarea<sup>32</sup>. Muy grave debía ser la causa de la interrupción, ya que las autoridades cordobesas estaban obligadas a prohibir los trabajos, recoger las cédulas y confiscar la información recogida por los emisarios. El mandato, que amenazaba a los desobedientes con la cárcel, fue pregonado en sitios públicos y su efecto resultó contundente: la *Descripción* fue abandonada para siempre.

Nadie ha podido desvelar la razón por la que se detuvieron los trabajos. Algunos investigadores consideran que el Consejo entendía que tan ambiciosa tarea no podía ser realizada por un particular. Otros insisten en que la toma de datos no era adecuada para confeccionar un mapa preciso, por lo que la corona prefirió asumir esta tarea, poco apta para un particular<sup>33</sup>, sin embargo el gobierno tardó muchos años, demasiados, en reemprenderla. Hay quien opina que los trabajos se paralizaron para evitar que cayesen en manos de los Comuneros (algo difícil de creer, ya que habían sido derrotados en 1521), y los maliciosos creen que el rey desconfiaba de Colón, al suponer que recogía pruebas para los litigios asociados a la herencia de su padre y que se entretenía demasiado en estudiar los límites con Portugal<sup>34</sup>. Cabe la posibilidad —bastante remota—, de que la paralización estuviese relacionada con ciertas sospechas sobre la integridad de Hernando Colón (relacionadas con algunos sobornos a base de perdices para agilizar los juicios), o con las acusaciones y denuncias contra su hermano Diego por los abusos cometidos como Gobernador de las Indias (fue destituido el 23 de marzo de 1523). Una última hipótesis plantea que

los interrogatorios entraban en conflicto con una revisión de las vecindades orientada a un repartimiento más equitativo<sup>35</sup>, pero no hay pruebas que respalden ninguna de las hipótesis planteadas. Poco después de aquella orden real, el emperador le ordenó representar a España en las Juntas de Badajoz y más tarde coordinó una revisión del Padrón Real, dos tareas que difícilmente recaerían en un sospechoso de traición.

La única respuesta a este dilema fue aportada por su amigo Juan Pérez, quien consideraba que fue «la envidia la que no lo dejó llegar a cabo<sup>36</sup>» y la que provocó que los trabajos quedasen inconclusos. Hernando Colón se desentendió definitivamente del asunto y solo existe una breve referencia a la prohibición del Consejo Real, dentro de una carta dirigida al rey, en la que se explica que todo cuanto había realizado no tenía otro objetivo que «servir a su majestad»<sup>37</sup>. El proyecto para la *Cosmografía* de España fue paralizado, la toma de datos quedó abandonada e incompleta y el mapa no se concluyó. Las descripciones que recopilaba Hernando Colón se conservan en la Biblioteca Colombina (BC) de Sevilla, con la excepción de dos cuadernillos que el destino llevó a la Biblioteca Nacional de España<sup>38</sup>. Los fragmentos desaparecieron de la Colombina en fecha desconocida y fueron cedidos a la Biblioteca Nacional por el Conde de Miranda catalogándose como un documento anónimo

<sup>35</sup> LABORDA, A. (2002) [p. 16].

<sup>36</sup> Párrafos extraídos de la *Memoria de Juan Pérez y memoria de las obras y libros de su señor Hernando Colón*, De los Itinerarios explica:... «en ellos se contiene la cosmografía de España que estaba comenzada a hacer» [...] «dígolo porque no están todos porque no se acabó». Respecto al Vocabulario geográfico también aclara: «Y estos siete libros tienen mucho papel en blanco porque no se acabaron de hacer».

<sup>37</sup> FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, E. (1850) [p. 383], doc. n.º 3.

<sup>38</sup> Manuscritos 10-1-2 y 10-1d-3 de la Biblioteca Colombina y Mss. 7855 de la Biblioteca Nacional de España.

<sup>32</sup> AGS, RGS 1523. Real Cédula de 13 de junio de 1523. La referencia en CASTILLO, R. (1898): «Documento inédito del siglo XVI referente a D. Fernando Colón» [p. 193].

<sup>33</sup> COLÓN, H. (1984): *Historia del Almirante*/ edición de Luis Arranz [p. 18].

<sup>34</sup> CEREZO MARTÍNEZ, R. (1994): *La Cartografía Náutica Española en los Siglos XIV, XV y XVI* [pp. 23-52].

del siglo XV<sup>39</sup>. Enseguida se descubrió que formaba parte del documento sevillano: la misma estructura, similar papel, caligrafía, y los números de los párrafos encajaban perfectamente dentro del original.

Se han contabilizando 678 hojas en la colombina y 41 en Madrid, con papel de diferentes calidades y fabricantes, en los que se observan al trasluz marcas de agua con forma de mano (similares a los dibujos que adornan las descripciones), una letra p gótica, la flor de lis y curiosas esferas. La mayor parte de las hojas tienen unas dimensiones de 20 x 15 cm. —algunas son menores—, bordes irregulares, dobleces, pequeñas roturas y diversos estados de conservación, apreciándose zonas muy desgastadas, agujeros de polillas o las manchas de humedad habituales en los viejos manuscritos. Los *Itinerarios* contienen datos de campo pasados a limpio en forma de librillos, que fueron encuadernados mucho tiempo después —algunos desordenados<sup>40</sup>— en un solo volumen, cuando ya se habían extraviado algún cuaderno. Según explicaba el secretario Juan Pérez en su *Memoria*, los cuadernillos eran independientes y se agrupaban sueltos en una carpeta «casados en badana negra y atados». Se observan varios tonos de tinta y la letra de tres escribanos, pero la única reconocible es la de Hernando Colón, cuya caligrafía se encuentra en varias partes del texto: son descripciones breves que siguen recorridos lineales. Los dos copistas que colaboraron con Colón tienen letras distintas: una es pequeña y legible y otra con trazos rápidos —difícil de leer— que incorpora datos sobre el dinero recibido, pagos y sobre todo fechas, que en unas ocasiones están completas y en otras se reducen al día de la semana o al mes.

<sup>39</sup> MARÍN MARTÍNEZ, T. (1970): *Memoria de las obras y libros de H. Colón del Bachiller Juan Pérez* [p. 228].

<sup>40</sup> Sirva como ejemplo que las entradas 416 a 506 se colocaron antes del bloque que comprende desde la 276 a la 415.

Figura 11

Tras la restauración de los cuadernillos de la *Descripción y Cosmografía* de España, de Hernando Colón, realizados por la Biblioteca Colombina, el aspecto que muestra el tomo resultante es el que se muestra en la imagen



En los márgenes, entre los textos y dentro de determinados folios en blanco, hay palabras y frases que pueden ser considerados como ensayos caligráficos antes de comenzar a escribir, pero la mayor parte de las veces corresponden a restos de otros documentos reciclados. Apenas hay mayúsculas y son escasos los elementos decorativos: una mano acusadora —con el índice extendido— que señala ciertos párrafos, círculos, estrellas y cenefas esbozadas con poco cuidado. Muchas palabras y frases quedaron subrayadas o tachadas, siempre con tinta diferente a la empleada en los textos, lo que demuestra que se revisaron minuciosamente. Tales marcas y correcciones deben ser obra de Hernando Colón cuando trasladaba la información marcada al *Vocabulario topográfico*, un manuscrito redactado por su puño y letra.

Figura 12

Los manuscritos de la *Cosmografía* tienen elementos decorativos y marcas tales como una mano con el dedo índice extendido



Las descripciones se hallan distribuidas en párrafos cortos, generalmente tres por página, aunque algunas apenas completan dos líneas y otras llenan una hoja entera. Los párrafos se identifican mediante números correlativos (denominados «entradas») desde el 1 hasta el 6635, en los que se observan errores y saltos debidos a despistes del copista y a la pérdida de algún cuadernillo<sup>41</sup>. Los datos correspondientes a cada población suelen enmarcarse dentro de un rectángulo y pueden estar compuestos por uno o varios párrafos según la extensión del texto.

Los números de los párrafos están relacionados con el manuscrito conocido como *Vocabulario topográfico*<sup>42</sup> [ref. 10-1d-3]. Se compone de 545 hojas (31,5 × 21 cm.) encuadernadas en un solo tomo por un minucioso bibliotecario de la colombina y fue confeccionado a partir de los datos

<sup>41</sup> Entre las anomalías y saltos producidos en la numeración, cabe destacar una singular equivocación del copista, que saltó del número 1148 al 1199 al confundir el 4 por un 9.

<sup>42</sup> Así fue bautizado por Simón de la Rosa, en ROSA, S. (1906): «El Itinerario de D. Hernando Colón y su vocabulario topográfico de España» [pp.106 y 109]. Preferimos este nombre al de *vocabulario geográfico* asignado por HARRISSE.

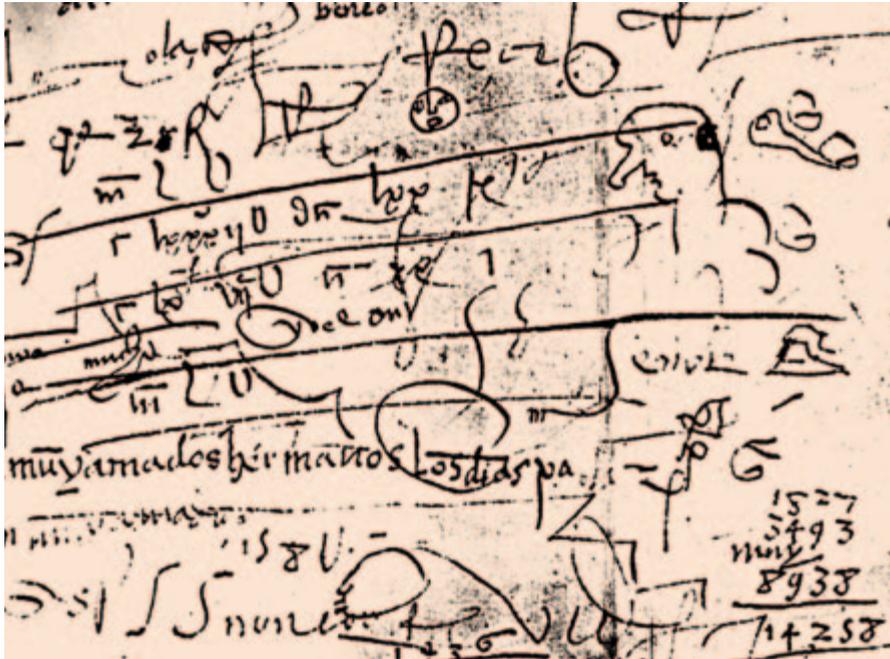
contenidos en la *Descripción y Cosmografía*, organizando las poblaciones por orden alfabético. En sus hojas se identifica la letra de Hernando Colón —trazada con más esmero y cuidado que en los *Itinerarios*—, por lo que se le atribuyen los subrayados y tachaduras de las descripciones. La paralización de la *Cosmografía* afectó al *Vocabulario*, que también quedó abandonado. De las páginas que se conservan, casi la mitad de las hojas están en blanco y solo se anotaron 283 lugares colocados alfabéticamente desde la D a la N, uno por página.

En el *Vocabulario*, los datos se organizaron de manera que en la parte superior de cada hoja figura el nombre de la población y su categoría urbana (villa, lugar...), seguido del número de la entrada del *Itinerario*: esta es la clave que relaciona ambos documentos. Bajo el encabezamiento, la información se distribuía en dos columnas, abreviando muchos de los términos geográficos<sup>43</sup>. A la izquierda se halla la cantidad de vecinos, el tipo de señorío o jurisdicción, la situación geográfica (en llano, en un alto...) y otros

<sup>43</sup> Dado que se repetían muchos términos, el autor utilizaba numerosas abreviaturas: agr.= agreste; Ca<sup>o</sup>.= camino; Val.= valle; rob.= robledal; le.=legua; m<sup>a</sup>.= media; peq.= pequeña; ti. de va.= tiro de ballesta.

Figura 13

Algunas páginas en blanco contienen dibujos geométricos, caras, cenefas, cuentas, rúbricas y anotaciones del copista



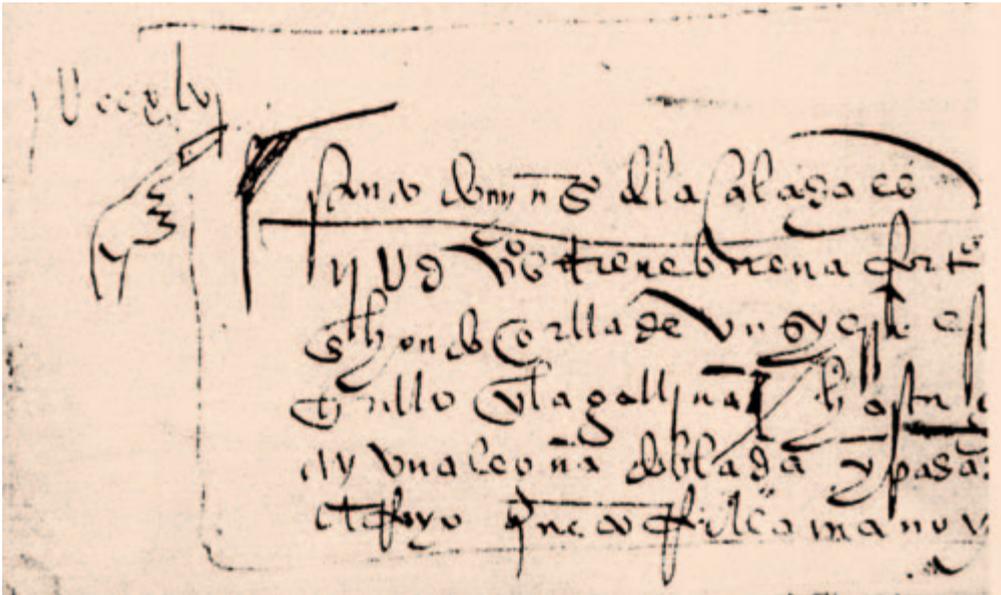
detalles afines. A la derecha se colocaban los nombres de las localidades próximas, su distancia expresada en leguas, los caminos por los que se accedía, las características del terreno, la vegetación... Cada concepto ocupa una línea independiente y si la descripción había sido hecha por dos o más viajeros, se registraban los datos de todos ellos. Más adelante, se elegirían los coincidentes y se desecharían los anómalos. Si las páginas de los *Itinerarios* se encuentran repletas, cuando hojeamos el *Vocabulario* es decepcionante contemplar tantas hojas en blanco y tantos espacios vacíos. El meticoloso Hernando Colón explicó el uso del nomenclátor o *diccionario geográfico* dentro una página suelta que inicialmente se encuadró tras la entrada 477, aunque en la

última restauración se ha dispuesto cerrando el volumen. Dispone cada población en una página, con la información dividida en columnas y en el caso de existir discrepancias en las distancias, se elegía el dato más veces repetido.

El *Vocabulario* podía haber sido la herramienta adecuada para confeccionar un mapa en el que los elementos geográficos estarían situados combinando latitudes, longitudes y distancias. Las principales ciudades se ubicarían a partir de las coordenadas contenidas en las tablas alfonsíes o en las de Antonio Nebrija, un regalo que recibió Hernando Colón del propio Nebrija poco antes de comenzar el *Itinerario*. Las poblaciones secundarias se posicionarían respecto a las primeras, en función de las

Figura 14

La descripción de Santo Domingo de la Calzada, compuesta por cuatro entradas [1246-1249] expresadas con guarismos romanos, se quedó interrumpida por una hoja en blanco (que se fue llenando de dibujos, rúbricas y anotaciones). Entre las curiosidades de este lugar, se cita el milagro de aquella gallina que a pesar de estar cocinada, cantó para salvar a un peregrino: «...está allí el gallo y la gallina...» [fol. 34v.]



leguas que los separaban y de sus direcciones, aunque lamentablemente el *Itinerario* no indica ángulos y deja cojo el procedimiento. Las referencias que aluden a orientaciones son muy escasas: «hacia donde sale el sol» o «por la parte donde sale el sol». Cabía la posibilidad de marcar los lugares estimando la intersección de dos o más distancias, un sistema que se utilizó en proyectos cartográficos posteriores. Algunos autores sugieren que los *Itinerarios* colombinos son descripciones sin mucho contenido geográfico o cosmográfico<sup>44</sup>,

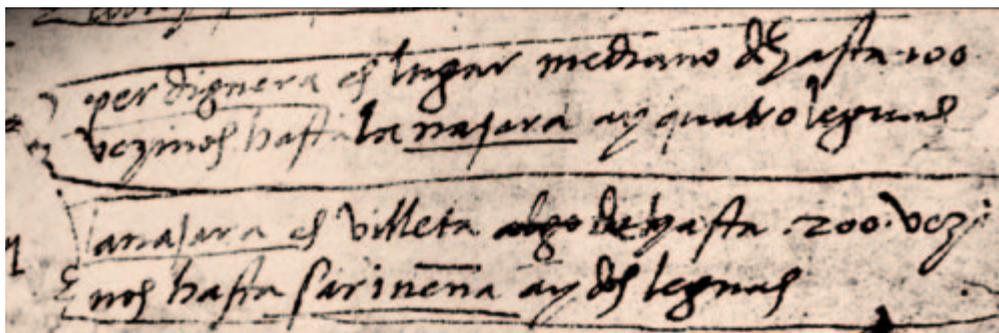
<sup>44</sup> MARÍN MARTÍNEZ, T.; RUIZ ASENCIO J. M., y WAGNER K. (1993): *Catálogo Concordado de la Biblioteca de Hernando Colón*, 2 volúmenes.

pero todos los datos —excepto el número de habitantes— son trasladables a un mapa.

Una vez posicionadas las localidades, dentro del *Vocabulario* había otros datos aptos para incorporar al mapa. Era posible marcar la presencia de un río a mano derecha o izquierda de la población, rotular su nombre, establecer su dirección, situar puentes, pasos de barcas, charcas o salinas. Se podían colocar bosques distinguiendo si eran de encinas, pinos o robles; determinar si una zona era tierra de cereal o viñedo; ubicar sierras; marcar los pasos de montaña que los atravesaban; trazar límites jurisdiccionales y esbozar las fronteras de los reinos. Sobre las poblaciones podían dibujarse signos convencionales para

Figura 15

Los párrafos se rodeaban con rectángulos trazados a mano alzada. En la imagen, ejemplo de los redactados por Hernando Colón, caracterizados por su brevedad. Se observa cómo se subrayan los nombres de las localidades, probablemente con el objetivo de traspassarlas al *Vocabulario Topográfico* [fol. 1v, BC]



identificarlas como lugar, villa o ciudad, diferenciarlas como ciudad fortificada o amurallada, e incluso establecer una jerarquía eclesiástica.

Queda patente la relación que existía entre la *Descripción*, el *Vocabulario topográfico* y el mapa final. La *Descripción* es una libreta de campo pasada a limpio que contiene anotaciones geográficas sin orden ni concierto, saltando de una región a otra, resultado de transcribir los datos de diferentes emisarios según el orden de llegada. El *Vocabulario* es un documento sin comentarios ni licencias del calígrafo, elaborado en gabinete a partir del primer manuscrito —la *Descripción y Cosmografía*— que organiza la información de manera sistematizada. Las explicaciones de Juan Pérez y Hernando Colón aluden a otros listados intermedios, pero el resultado final, el que ha llegado a nosotros, clasifica las poblaciones alfabéticamente con fichas independientes para cada lugar<sup>45</sup>. Con estas fichas geográficas

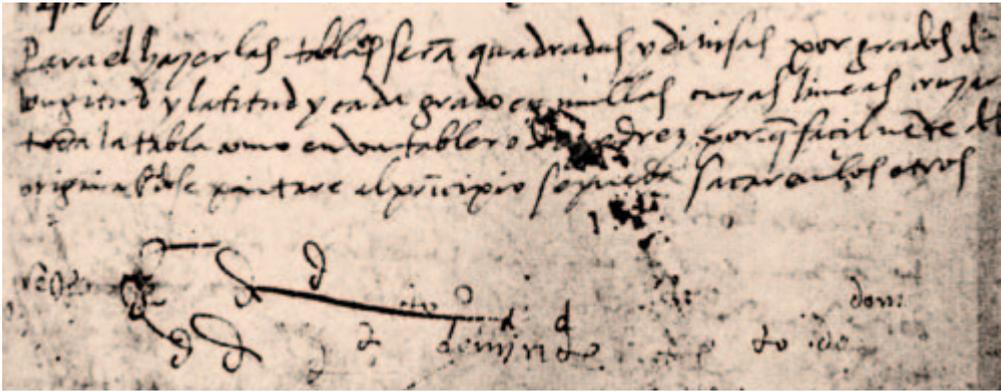
se pretendía confeccionar un mapa situando todos los elementos (poblaciones, ríos, fronteras, puertos de montaña...) por coordenadas y distancias, «como en un tablero de ajedrez». Sin embargo, el reducido número de pueblos incorporados, la inexistencia de latitudes o longitudes en los datos recogidos y las características de los datos de campo —donde las distancias no van acompañados de ángulos u orientaciones—, sugieren que el mapa nunca se llevó a cabo.

él que unos escuetos párrafos dentro del *Abecedarium B* o *Reportorio Fernandino*. La entrada dice así: «Vocabulario en el que se contienen los nombres de los lugares y reinos de España, escrito de mano: I(ncipit) Abades y Abarzales. D(esinit): Zebreros y Zebriliego». El listado no se conserva. COLÓN, H. (1992): *Abecedarium B y suplementum*. Figura en el *Abecedarium* como: «vocabulario de los lugares de España de mano 3342 [p. 1831], y en el *Suplementum* con igual texto y signatura [p. 44v].

<sup>45</sup> Colón deseaba hacer un índice de poblaciones organizado alfabéticamente, pero no hay más rastro de

Figura 16

Hernando Colón incluyó dentro de la Descripción y Cosmografía unas instrucciones para confeccionar el Vocabulario Topográfico. El último párrafo del texto alude a como se han de situar los puntos por coordenadas: «para hacer las tablas serán cuadradas por grados de longitud y latitud y cada grado en millas, cuyas líneas cruzarán toda la tabla como en un tablero de ajedrez, porque fácilmente del original donde se pintare al principio se puedan sacar los otros»



Fuente: BC.

### Contenido de los itinerarios

Los emisarios contratados por Hernando Colón recorrieron muchos lugares de España recogiendo información —directa e indirecta— de las zonas que visitaban. Dada la gran variedad de redacciones, parece que no había un modelo de encuesta fijo, sino unas normas poco exigentes que eran interpretadas —de forma voluble y personal— por los viajeros. Sus noticias eran enviadas al director de los trabajos y copiadas (según se recibían), en unos cuadernillos preparados al efecto, agrupados en párrafos de extensión y características variables, dependiendo de los conocimientos, criterios e interpretación que cada emisario hacía de las instrucciones recibidas. Así distinguimos descripciones muy breves, en las que sólo se especifica el nombre de

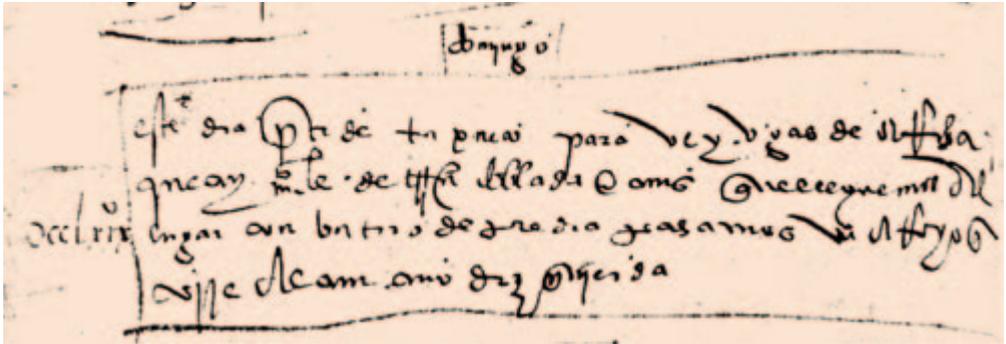
la localidad, su categoría urbana (ciudad, villa, aldea, lugar...), el número de vecinos y la distancia a la siguiente población: «Cadahalso es lugar de 300 vecinos, a Cebreros 4 leguas». Este modelo puede verse levemente ampliado con el tipo de jurisdicción —señorío, realengo...— y algunos datos de carácter hidrográfico: «Boyecillo es aldea de 60 vecinos: tierra de Valladolid, hasta Valladolid 2 leguas y Duero se pasa por puente a ½ legua de boyezuelo»<sup>46</sup>.

Otros viajeros eran algo más parlanchines y ofrecen particularidades urbanas (cercados, fortalezas, edificios principales, iglesias...), topográficas (está en un llano, junto a un río...) y notas sobre la vegetación, los bosques, el tipo de cultivo, la hidrografía,

<sup>46</sup> Gran parte de los ejemplos incluidos corresponden a lugares de Castilla y León.

Figura 17

Descripción narrada en primera persona y organizada según los días de la semana



Fuente: BC.

el relieve, las características de los caminos, la posición de los puentes, etc., aunque no suelen juntarse tan variados detalles en una sola descripción. Se distinguen un grupo de descripciones narradas en primera persona: «partí de Abades para Mazarias», en las que a veces se indica el día de la semana, el recorrido seguido, notas relativas al camino, datos económicos, históricos o singularidades.

Pueden diferenciarse hasta doce conjuntos de descripciones con características homogéneas<sup>47</sup>, que podrían identificarse con tres o cuatro viajeros diferentes. Los tres primeros grupos y el quinto son extremadamente cortos, el cuarto es algo más largo —el relato de una localidad llega a alcanzar tres entradas—, y en los siete últimos se hallan las reseñas más extensas. Pero una mayor longitud no implica más información, ya que el texto crece gracias a la incorporación de las distancias a otras localidades y no con informes relativos a las características del lugar. De entre los datos referidos, unos pueden considerarse de carácter obligatorio (nombre, categoría urbana, número de vecinos y distancia a otras poblaciones) y otros

opcionales, dependiendo del criterio y de las fuentes del viajero.

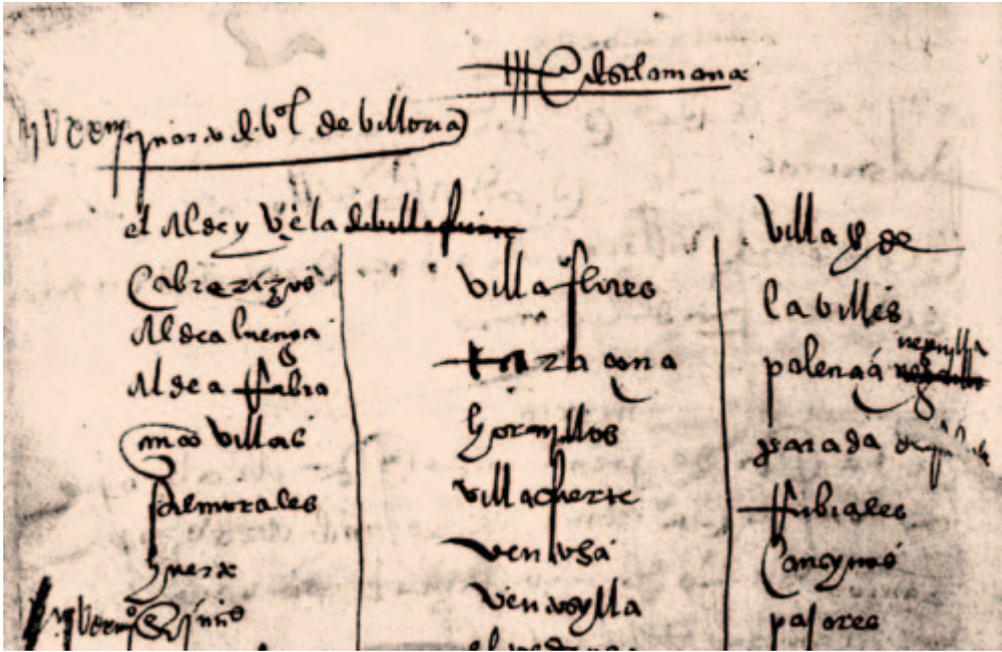
En algunas páginas aparecen listas de pueblos organizados en grupos de dos, tres o cuatro columnas, que no siempre tienen relación con los textos entre los que se intercalan y que pueden combinar localidades de zonas distantes. Cabe resaltar la titulada como *tierra de Salamanca* que está formada por 104 pueblos; tres correspondientes a las primeras descripciones anotadas por Hernando Colón; una lista de lugares de Villafranca (Guipúzcoa); otro relacionado con el Campo de Montiel y pequeñas tablas sueltas que fueron incorporadas dentro de la caja de escritura. Dado que la mayoría han sido subrayados y luego tachados, es probable que sirviesen para chequear las localidades que se trasladaban al *Vocabulario topográfico*.

Las descripciones abarcan —de forma irregular— buena parte del territorio español, siguiendo itinerarios que, en zonas concretas, se recorrieron varias veces. La información de algunas provincias es muy reducida, bien porque no se llegó a esa zona o porque se perdieron los cuadernillos correspondientes. El primer pueblo registrado fue «Zaragoza, ciudad grande de Aragón»

<sup>47</sup> LABORDA, A. (2002) [pp. 21 y 36].

Figura 18

Detalle de un listado con lugares de Castilla que se halla entre las descripciones de la BC



y el último «Carmona», con el número 6635<sup>48</sup>, aunque es posible que hubiese más registros tomados en la segunda etapa de los *Itinerarios* y confiscados por orden real. Atendiendo a las anotaciones habría 6635 poblaciones, pero al existir saltos en la numeración, libretas perdidas, localidades repetidas dos, tres, cuatro e incluso cinco veces —es el caso de Jaén— y otras vicisitudes, se reduce a 4245<sup>49</sup>. Tras una segunda

criba contando las poblaciones que realmente figuran en el manuscrito, el número de lugares descritos con detalle es de 1529, de los cuales 250 están repetidos. Este valor aumenta levemente al incluir el *Vocabulario geográfico*, que como ya se explicó, contiene alrededor de 300 poblaciones que fueron tomadas de los *Itinerarios*, en las que hay 45 localidades «nuevas» correspondientes a cuadernillos perdidos. Tras estas sumas y restas, la cifra final se acerca a los 1300 lugares descritos. En el texto se citan al menos 2000 localidades más, de las que solo se indica su distancia respecto al pueblo en el que se hallaba el emisario. Sumando todas, hubiese podido completar un mapa

<sup>48</sup> Dado que los últimos registros corresponden al noreste de Sevilla, cabe la posibilidad de que los emisarios se dirigiesen hacia Córdoba, y que la cédula estaba dirigida al corredor de esta ciudad. Otra opción es que Hernando Colón residiese en esos momentos en Córdoba, y que los enviados acudiesen a esta ciudad a entregar los trabajos.

<sup>49</sup> Según el recuento de LABORDA, A (2002). Para MARÍN MARTÍNEZ, T. (1973), habría 6476. Simón de

la Rosa alude a la entrada 9967 correspondiente a Miñaya, pero debe de tratarse de un error.



la población era lugar de señorío, citando el rango nobiliario del propietario: «es del conde de Ureña. A veces se marcaban las cabezas de obispado «Astorga... es en el reino de León y es del marqués de Astorga y cabeza de obispado...<sup>52</sup>», o la subordinación a la iglesia de forma imprecisa. En las provincias de Ávila y Segovia suelen identificarse los lugares de realengo, citando la pertenencia a una tierra determinada: «Tierra de Sepúlveda», o a una ciudad: «es de Segovia», e incluso las beheterías (donde los vecinos tenían derecho a elegir a su señor). Se distinguen lugares fronterizos como en el caso de Logroño, frontera de Castilla con Navarra: «Logroño... es frontera de Navarra, que no hay otro lugar en medio de manera que está a media legua del mojón...». El último de los datos calificados como obligatorios era la distancia entre poblaciones, expresada en leguas. En los itinerarios lineales se anotaba la distancia al siguiente pueblo, y en las descripciones radiales, a los núcleos urbanos de alrededor, añadiéndose —solo a veces— las características del terreno y de los lugares que se han de cruzar. De esta forma, hay localidades en las que se detenía el viajero para consultar sus datos y recoger la posición de las poblaciones más próximas que actúan como centro de radiación. Como lugares principales que eran, se anotan sus características jurídicas, administrativas o urbanas, mientras que en las poblaciones periféricas solo se indicaba la distancia. La apreciación mínima es de media legua, aunque en ciertos casos se sitúan elementos a un tiro de ballesta o un tiro de piedra (una centena de metros). Las leguas son variadas y están relacionadas con el tiempo que se tardaba en recorrer el camino andando: las leguas «largas» o «en cuesta»

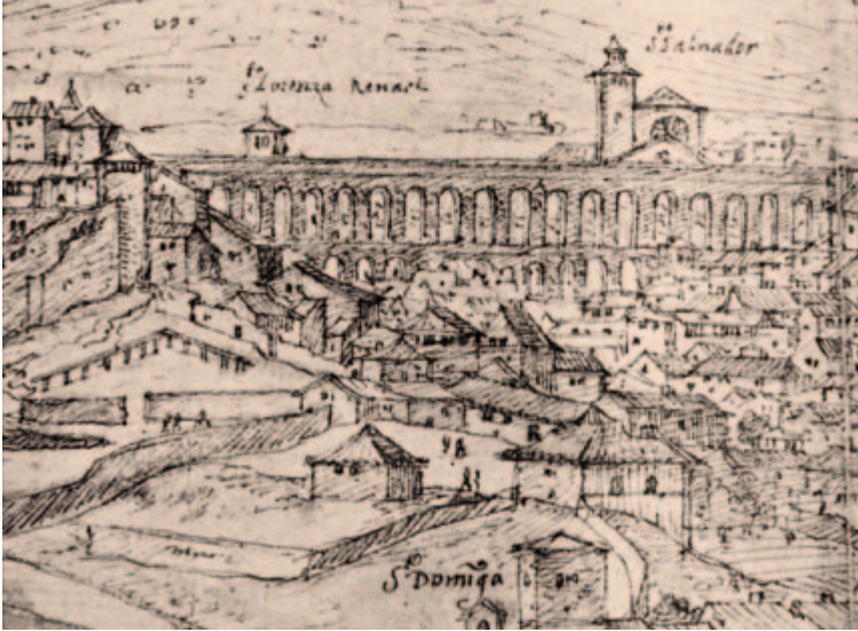
debían transitarse con mayor lentitud que las leguas «llanas» o las leguas «cortas». Las comprobaciones que hemos realizado comparando mapas antiguos y modernos reflejan que algunas estimaciones no eran muy acertadas, hallándose afectadas por las sinuosidades del camino, la pendiente del terreno, apreciaciones erróneas y confusiones a la hora de identificar los lugares.

Se incluyen datos complementarios relacionados con la hidrografía, el relieve, la vegetación, los cultivos, la historia, etc. Son frecuentes las referencias a ríos que atraviesan, pasan cerca de poblaciones o confluyen en sus proximidades. A veces se indica si el curso corre a mano izquierda o por la derecha de la población, la dirección en la que circula el agua e incluso las características de su caudal. Se reseñan 60 puentes que salvan los ríos principales y la existencia de vados o barcas, como en Pesquera y Valbuena: «...pasase Duero con barca junto con Quintanilla...»; son poco frecuentes las referencias a lagunas, salinas o aguas termales, que siempre están vinculadas a las poblaciones. Las obras hidráulicas (molinos, batanes, azudes...) brillan por su ausencia, hasta el punto que uno de los emisarios olvida citar una obra hidráulica de la magnitud del acueducto segoviano, aunque otro explica que Mérida «...tiene unos caños como los de Segovia, caídos...».

Algunos viajeros detallaban cuidadosamente el camino entre dos poblaciones, especificando si el terreno era liso, llano, ondulado o repleto de cuestecitas, si el lugar se hallaba en un alto, un altillo o una ladera, si se encajaba en un valle, un vallecito, un vallejo, un vallejuelo, en una hoya, si estaban en la ribera de un río, junto a una peñezuela alta o en un cerro muy agro. Se indica la posición de algunas sierras respecto a las poblaciones: a mano derecha, izquierda en las cercanías o en el caso de Riaza «en llano al pie de la sierra». No suele hacerse mención a grandes sistemas

<sup>52</sup> Entrada 5082, Referencias similares en El Burgo de Osma (5062) y en Burgos, que además de ser «...cabeza de obispado y de Castilla... tiene buenas iglesias, monasterios y hospitales...».

Figura 20  
Vista del acueducto de Segovia dibujada por Wyngaerde en 1562



montañosos<sup>53</sup>, siendo más frecuentes los puertos de montaña que los atraviesan. Las referencias a los caminos son muy escasas pero las características del terreno (llano, doblado, pedregoso, pizarrales, yescales...) son aplicables a las vías de comunicación. Apenas se alude a su estado, anchura o categoría, y solo puntualmente se indica que son aptos para la circulación de carretas. Se reseñan dos grandes vías de comunicación, la Vía de la Plata en el tramo extremeño y el Camino de Santiago, que aparece citada una vez —de forma escueta— entre León y Astorga. Junto a esta información, algunos viajeros señalaban la presencia de bosques,

detallando si eran de robles, guindos, castaños, olivos, moreras, sabinas, chaparrales, alcornoques, madroños, quejigos, enebros, garrofales (algarrobos), encinas (a veces llamadas landes), reboredos (que dan bellotas), pinos o álamos. No se olvidaban de arbustos como matorrales, atochares, brezales o brecedales, lentiscares e incluso la singularidad de los jarales en Ponferrada. Cerca de 500 descripciones incluyen información sobre los cultivos, distinguiéndose en las zonas castellanas y leonesas las tierras de pan (trigo), de labranza (cereales y leguminosas), viñedos, huertos, lino, panizos (maíz), asenjolín (sésamo) y prados, con detalles singulares como las guindas de Dueñas o las frutas de Ayllón. Apenas hay noticias de la actividad ganadera, la caza o la pesca y no se alude a posadas o villas, lo que nos hace suponer que los hombres

<sup>53</sup> Con la excepción de Sierra Nevada, Sierra Morena, la Sierra de Guadarrama —llamada de Segovia— o la Sierra de Gredos «que es la más alta sierra que hay en toda España» (2459).

Figura 21

Ilustración y descripción de la ciudad de Toro, incluida en el *Libro de las Grandezas* de Pedro de Medina (1548). Colón la describe en la entrada 4149: «Toro es ciudad de 3000 vecinos, está en alto salvo por la parte de Valladolid, y tiene buena fortaleza, y pasa un rio dicho Duero por junto al lugar, y tiene grandes arrabales y tiene de los mejores vinos tintos que hay en Castilla...»



de Hernando Colón dormían bajo la protección de las autoridades municipales. También explican varias características de las villas y ciudades más destacadas, señalando —siempre de forma telegráfica— las peculiaridades de sus torres, fortalezas, catedrales, iglesias o monasterios. Son frecuentes las referencias a murallas y baluartes —410 en total<sup>34</sup>—, de las que a veces se indica la altura de los muros y material de construcción. Apenas se señalan castillos aislados,

no se anotan universidades ni centros de formación y son pocas las alusiones a ferias o mercados.

El método de recogida de información era plural y variado, fusionando datos de los viajeros con notas extraídas principalmente de tres obras: el *Libro de las Grandezas* de Pedro de Medina, el *Libro de las cosas memorables de España* de Lucio Marineo Sículo (1497) —que contiene sospechosas coincidencias en la redacción de Toro o Aranda de Duero—, y una guía de caminos, hoy perdida, que debía ser muy similar al *Reportorio de Caminos* de Pedro

<sup>34</sup> LABORDA, A. (2002). [p. 43].

Villuga (1546). En este último caso hay varios itinerarios idénticos a los colombinos, como el trayecto de Barcelona a Granada redactado por Hernando Colón o los recorridos Valladolid-Burgos, Burgos-Bilbao y Bilbao-Madrid.

Otra de las características del procedimiento seguido para la *Descripción y Cosmografía* es la desorganización en la toma de datos, que contrasta con la meticulosidad del director de los trabajos. Los viajeros no siguen el mismo guión a la hora de recoger los datos, los tramos son de longitud irregular, apenas hay fechas y no hay coordinación entre los emisarios que seguían un método de trabajo desordenado, confuso e incompleto. No existe un criterio o norma previa, se salta de una región a otra sin ningún orden y un mismo tramo puede ser repetido por varios viajeros, dando lugar a información redundante y no siempre coincidente. Los alrededores de Madrid, Guadalajara y Sevilla son los más reiterados, pero no se quedan atrás algunas zonas de Ávila, Segovia, los alrededores de Burgos y el camino entre esta capital y Valladolid, descrito hasta cuatro veces con diferente grado de información. En los trayectos repetidos suelen coincidir las distancias entre poblaciones, habitualmente tomadas de los reportorios, de indicaciones de los funcionarios públicos, de lugareños que conocían la longitud en función del tiempo que empleaban en hacer el recorrido y muy raramente a partir de mediciones —más bien apreciaciones— propias.

### **Transformación de los Itinerarios en un mapa**

En la *Descripción y Cosmografía* se distinguen itinerarios lineales y radiaciones. Los primeros pueden ser muy largos (como el que va desde Toledo a Burgos con etapas de muchas leguas) o de corto alcance uniendo localidades próximas. Dadas las

características de la *Descripción*, es posible ensamblar varios tramos cortos —que aparecen independientes y alejados entre sí en el texto— para crear uno más extenso, pero lo habitual es que cada recorrido componga un bloque autónomo. Los recorridos podían ser rectilíneos o circulares, como el que parte de Zaragoza y vuelve a la misma ciudad después de pasar por Madrid, Guadalajara, Ariza, etc. Paraban poco tiempo en cada localidad y podían llegar a ser tan largos como el viaje de Sevilla a Barcelona —40 días, 112 etapas y 250 leguas— en los que se describieron 120 poblaciones.

La única forma de conseguir cierta precisión era situar las principales ciudades mediante coordenadas tomadas de las tablas existentes, y colocar los demás pueblos respecto a ellas a partir de las distancias anotadas. Los viajeros enviados por Hernando Colón no midieron ni coordenadas ni ángulos, y tampoco se molestaron en tomar la dirección aproximada a la que se hallaba el siguiente pueblo: ¡qué menos que indicar su situación al oriente, ponente, mediodía o septentrión! Los más cuidadosos, como mucho, indican que la localidad está a mano derecha o izquierda de donde ellos se encuentran y pocas veces se señala que determinado pueblo está «hacia donde sale el sol». Los emisarios no eran todo lo escrupulosos que hubiese deseado su coordinador, pues recogían noticias equivocadas, errores en los nombres de algunos pueblos, sierras o ríos, producto de una incorrecta transmisión oral, de la ignorancia de las fuentes y de una escasa comprobación de los datos. En Portugal, donde también eran habituales los censos, se hizo entre 1527 y 1532 un *numeramento* en el que el rey comisionó a varios corregidores para que recorriesen el país y tomasen diferentes tipos de información<sup>55</sup>. Los responsables de esta labor recogían poblaciones y distancias

<sup>55</sup> WOODWARD, D. (2007): *Cartography in the European Renaissance* [pp. 1034-1035].

de forma similar a como lo hizo Colón, sin ningún dato relativo a las orientaciones.

La *Cosmografía* de Hernando Colón fue uno de los primeros intentos para desarrollar un proyecto geográfico destinado a lograr un mapa de España. Este ancestro de la cartografía catastral hubiese sido una herramienta de gran valor para el gobierno y la administración de nuestro país, pero ni la parte literal ni la cartográfica vieron jamás la luz y hubo que esperar todavía algunos años para lograr una representación completa del territorio peninsular.

## Bibliografía

- ARRANZ MÁRQUEZ, L. (1982): *Diego Colón, Almirante, Virrey y Gobernador de las Indias*. Ed. CSIC, Madrid, 392 págs.
- BLÁZQUEZ, A. (1904): «El Itinerario de D. Fernando Colón y las relaciones topográficas». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, año VIII (febrero-marzo), págs. 83-105.
- CASTILLO, R. (1898): «Documento inédito del siglo XVI referente a D. Fernando Colón». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica de Madrid*, XL.
- CEREZO MARTÍNEZ, R. (1994): *La Cartografía Náutica Española en los Siglos XIV, XV y XVI*. Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 306 págs.
- (2003): «Los padrones reales del primer cuarto del siglo XVI». *La Casa de la Contratación y la Navegación entre España y las Indias*. Ed. Univ. de Sevilla, CSIC, Sevilla, págs. 605-637.
- COLÓN, H. (1984): *Historia del Almirante*, edición de Luis Arranz. Ed. Historia 16. Madrid, 359 págs.
- (1988): *Descripción y Cosmografía de Hernando Colón: manuscrito de la Biblioteca Colombina*. Ed. Padilla, Sevilla. 3 Volúmenes: Tomo I, 360 págs. Tomo II, 334 págs. Tomo III, 85 págs.
- (1992): *Abecedarium B y suplementum*. Edición facsimilar en la BNE, Ed. Fundación Mapfre.
- CRESPO SANZ, A. (2008): *El Atlas de El Escorial*. Tesis doctoral inédita. Departamento de Geografía de la Universidad de Valladolid. Valladolid, 910 págs.
- ROSA Y LÓPEZ, S. (1906): «El Itinerario de D. Hernando Colón y su Vocabulario Topográfico de España». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3.<sup>a</sup> época, año X.
- DELGADO PÉREZ, M. M. (2004): *Hernando Colón, decurso histórico de un hombre y su biblioteca*. Ed. Ayuntamiento de Sevilla. Sevilla, 168 págs.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, E. (1850): «Noticias para la vida de Hernando Colón». *Colección de documentos inéditos para la historia de España*. Tomo XVI. Ed. Imprenta de la viuda de Calero, Madrid, 574 págs.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M. (1829): *Colección de viajes y descubrimientos*, Tomo I [págs. 339, 341 y 485].
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. (1959): *Historia General de las Indias*. Ed. Atlas, Madrid. Tomo I, libro III, cap. VI [pág. 66].
- GUILLÉN TORRALBA, J. (2004): *Hernando Colón: humanismo y bibliofilia*. Ed. Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 283 págs.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, J., y MURO OREJÓN, A. (1941): *El testamento de Don Hernando Colón y otros documentos para su biografía*. Ed. Publicaciones Sevilla. Sevilla, 319 págs.
- JOS, E. (1945): *Investigaciones sobre la vida y obras iniciales de Don Fernando Colón*. Ed. Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla. Sevilla, 164 págs.
- LABORDA, A. (2002): *Descripciones de Don Fernando Colón 1517-1523. Una visión de la España del Renacimiento*. Ed. Instituto Nacional de Estadística. Madrid, 208 págs.
- MARÍN MARTÍNEZ, T. (1970): *Memoria de las obras y libros de Hernando Colón del Bachiller Juan Pérez*. Ed. GEHA, Madrid, 873 págs.
- (1973): «La participación de Hernando Colón en las Juntas de Badajoz-Elvas de 1524». *El Tratado de Tordesillas y su proyección*, Volumen I. Ed. Universidad de Valladolid. Valladolid, 360 págs.
- MCDONALD, M. P. (2004): *La colección de estampas de Hernando Colón (1488-1539), coleccionismo en la era del Descubrimiento*. Ed. Fundación la Caixa. Barcelona, 255 págs.

- PICATOSTE Y RODRÍGUEZ, F. (1891): *Apuntes para una biblioteca científica española del siglo XVI: estudios biográficos y bibliográficos de ciencias exactas físicas y naturales. y sus inmediatas aplicaciones en dicho siglo*. Ed. Imprenta y Fundación de Manuel Tello. Madrid VIII, 416 págs.
- PRIETO PALOMO, T. (2003): *Hernando Colón y la Biblioteca Colombina: una vida de libros: catálogo de la exposición*. Ed. Fundación José Manuel Lara. Sevilla, 61 págs.
- PUENTE Y OLEA, M. (1900): *Los trabajos geográficos de la Casa de Contratación*. Ed. Escuela Tipográfica Salesiana, Sevilla, 451 págs.
- REPARAZ RUIZ, G. (1937): *España, la tierra, el hombre, el arte*. Ed. Alberto Martín. Barcelona, 168 págs.
- RODRÍGUEZ TORO, J. J. (2002): *Descripción y cosmografía de España o Itinerario de Hernando Colón. Estudio lingüístico*. Ed. Universidad de Sevilla, Sevilla, 129 págs.
- MARÍN MARTÍNEZ, T.; RUIZ ASENCIO, J. M., y WAGNER, K. (1993): *Catálogo concordado de la Biblioteca de Hernando Colón*, 2 Volúmenes. Ed. Mapfre. Madrid.
- RUIZ ASENCIO, J. M. (1995): *Testamento de Hernando Colón*. Ed. Ministerio de Cultura y Testimonio, Madrid 126 págs.
- RUMEU DE ARMAS, A. (1973): *Hernando Colón, historiador del descubrimiento de América*. Ed. Instituto de Cultura Hispánica Madrid, 454 págs.
- (1999): *Hernando Colón y su época*. Ed. Real Academia sevillana de las buenas letras. Sevilla, 107 págs.
- TOOLEY, R. V. (1999-2004): *Tooley's dictionary of mapmakers*. 4 Vols. Tomo I (A-D), Ed. Early world press, Tring (England).
- VV.AA. (1989): *Las joyas de la Colombina: las lecturas de Hernando Colón*. Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla en octubre de 1989. Ed. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 108 págs.
- (1992): *Hernando Colón y la Biblioteca Colombina*. Ed. Fundación Mapfre América, Madrid, 20 págs.
- WAGNER, K. (1966): *Un hijo de Colón en Alemania*, Ed. Anales de la Univ. Hispalense, XXVI [págs. 101-106].
- (1984): «El Itinerario de Hernando Colón según sus anotaciones. Datos para la biografía del bibliófilo sevillano». *Archivo Hispalense*, n.º 203, págs. 81-99.
- (1992): «La biblioteca colombina en tiempos de Hernando Colón». *Revista de Historia, instituciones, documentos* [págs. 485-495]. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=58251>.
- WOODWARD, D. (2007): *Cartography in the European Renaissance*. Volume 3 of the History of Cartography. University of Chicago Press, Chicago y Londres.

